

# ¿Biblioteca escolar central o biblioteca de aula?

*A veces se puede creer que contar con una habitación llena de libros en un centro educativo significa tener una biblioteca escolar y que los materiales repartidos por las clases forman una biblioteca de aula. Pero, ¿qué debe ser una y otra? ¿Qué modelo de biblioteca se debe apoyar si se piensa en toda una comunidad escolar?*



### Tiempos de información

Vivimos tiempos dominados o protagonizados por la información. Ésta se canaliza hacia el gran público a través de los medios de comunicación de masas, sean prensa, radio o televisión. Cualquier acontecimiento ocurrido en el último rincón del planeta se hace presente en nuestras casas a



*Exposición de libros en la biblioteca escolar y lectura silenciosa.*

través de la compra de un diario, de la sintonización de una emisora de radio o de un canal de televisión o la conexión a Internet. Podríamos decir que somos una sociedad bien informada (si nos aplicamos a ello, claro está), pero también que solemos conformarnos con una información superficial y

que, con la excusa del poco tiempo disponible, de la velocidad de la vida, del exceso de trabajo y otras razones, tranquilizamos nuestra conciencia y no profundizamos.

Las jóvenes generaciones: los niños y las niñas, los adolescentes, las personas jóvenes están sometidos, desde poco después del nacimiento (hay quien asegura que incluso desde antes de nacer) a un bombardeo informativo de regulares proporciones, que más que formar e informar puede llegar a insensibilizar. Necesitan, a lo largo de las distintas etapas escolares, mejorar sus pertenencias personales en aras de conseguir interpretar convenientemente esa ingente cantidad de información e ir formando un juicio propio y crítico sobre el mundo y lo que ocurre a su alrededor.

### Las bibliotecas y las escuelas

Las bibliotecas han recopilado y ofrecido tradicionalmente los soportes en los que se almacenaba el conocimiento y la información; también la ficción, la reflexión y la creación de escritores, filósofos, científicos, investigadores, ilustradores, etc. Las bibliotecas han sido establecimientos, públicos o privados, que la sociedad ha puesto a disposición de los ciudadanos para acercarlos aquellos materiales que podían satisfacer sus inquietudes culturales, su curiosidad, sus afanes de saber más, su necesidad de conocer otras vidas o de imaginarlas; la posibilidad de soñar y fabular. Esa sociedad diseñó también la escuela, como una institución que ponía al alcance de los ciudadanos y ciudadanas más pequeños la posibilidad de aprender a leer y escribir, el acceso al conocimiento, la satisfacción de la curiosidad, etc. (al margen de otras intenciones menos altruistas relacionadas con el control, la selección, la transmisión de los valores consensuados, la continuidad de una forma de vida...).

Salvo contadas excepciones, las bibliotecas iban por un lado y las escuelas por otro. Las escuelas llegaron a todos los pueblos y ciudades, pero las bibliotecas no.

En el pasado se han producido intentos de establecer canales de permeabili-



*Exposición de libros sobre pueblos y cultura.*

dad e intercambio entre unas y otras. Ha habido responsables educativos que han querido hacer llegar a las escuelas pequeñas bibliotecas, fijas o itinerantes, para acercar a niños y niñas los libros que eran los únicos soportes de aquel momento. Actualmente seguimos igual: tendiendo puentes, abriendo caminos, creando intersecciones para que escuela y biblioteca no sean estamentos separados, sino entidades complementarias.

### La biblioteca escolar

La normalización de las bibliotecas escolares como un equipamiento básico y fundacional de cada centro escolar está aún lejos de ser una realidad tan aceptada, consolidada y normal que nadie deba preocuparse por ello porque no falte en ningún centro. Se carece en nuestro país de una legislación clara sobre el establecimiento, funcionamiento y regulación de las bibliotecas escolares y de todo lo que ello conlleva: espacios, personal capacitado, colección amplia y actualizada, sensibilización y formación del profesorado para utilizar sus contenidos, etc. Contamos con un número grande de maestros y maestras, de profesores y profesoras que han dado pasos

notables, a costa de su tiempo, de su compromiso ético con la enseñanza y de un voluntarismo sin fronteras, para fundar, aprovechar, regalar... bibliotecas, materiales, lecturas, pero no con una estructura consolidada que garantice el funcionamiento, que lo facilite, que lo mejore.

La biblioteca escolar central en un centro de enseñanza propone o apunta a una organización diferente que si la propuesta es la inexistencia de la misma a favor de las bibliotecas de aula. Habría que empezar matizando lo que es una y lo que son las otras.

La biblioteca escolar debe ser un espacio amplio y suficiente en el que se ofrece una colección adecuada, actualizada y variada de materiales para la lectura, la consulta y el préstamo de sus potenciales usuarios: alumnado, profesorado e incluso familias; para la comunidad escolar en definitiva. La biblioteca escolar será además un espacio al que el profesorado y el alumnado acudirán frecuentemente a trabajar para poder dar respuesta a algunos de los retos que el currículo plantea. Hablamos, pues, de un espacio diferente del que nos ofrece el aula; un espacio común y compartido por todo



el colegio; un espacio abierto para que todos y todas podamos usarlo. Todo lo que contiene la biblioteca escolar es colectivo, por lo que se rentabiliza mucho más la inversión económica que el centro realiza para mantenerla. La biblioteca escolar puede y debe ser un lugar donde se realicen acciones tendentes a fomentar la lectura, animar la escritura, aprender a manejar las distintas fuentes informativas y dinamizar culturalmente el centro escolar. La selección de materiales integrantes de una biblioteca escolar la hará la persona responsable de la misma, a la que se le supone una formación específica en el tema o, cuando menos, un interés y unos conocimientos superiores a la media, y podrán participar también todos los usuarios sugiriendo adquisiciones necesarias. La oferta que la biblioteca escolar hace a sus usuarios es muy superior a la que puede hacer la biblioteca de aula y por tanto favorece y estimula la curiosidad y aumenta considerablemente las posibilidades. La biblioteca escolar ofrece igualmente una mayor libertad de elección de lecturas individuales y ayuda a formar la autonomía personal de quienes acuden hasta ella y miran, hojean, cogen, abren, dejan, se llevan...

### La biblioteca de aula

La biblioteca de aula, como alternativa, propone algo radicalmente distinto: un fraccionamiento de los recursos bibliotecarios. Cada maestro o maestra destina un pequeño espacio de su pequeña aula como biblioteca. Es cierto que hay diversas formas de ampliar los contenidos de ese espacio bibliotecario más próximo: destinando una cantidad económica anual en los presupuestos del centro a comprar nuevos materiales; invitando a que los niños y niñas traigan temporalmente libros de sus casas; escribiendo a editoriales, embajadas, firmas comerciales, entidades públicas y privadas que realizan publicaciones para que nos las envíen; pidiendo préstamos temporales a la biblioteca infantil o a la biblioteca pública más próxima... Todo lo que tengamos allí estará a disposición únicamente del alumnado de la clase (aunque es evidente que un maestro o una maestra podrán prestar algunos de los libros que guarde en su aula a otra compañera o compañero). Este tipo de organización de los recursos documentales del centro apunta a una parcelación de los mismos y somete la cantidad o el buen funcionamiento al grado de sensibilidad que cada maestro o cada maestra tiene



*La biblioteca escolar permite el trabajo individual y en pequeños grupos.*



*El alumnado acude a la biblioteca escolar a las sesiones de cuentacuentos que prepara alguna madre.*

respecto de la lectura, del trabajo con fuentes documentales diversificadas y de dependencia del libro de texto.

### ¿Biblioteca escolar o biblioteca de aula?

¿Debemos optar por una o por otra? ¿Hay términos medios? Es evidente que nadie debería ver con malos ojos que en cada aula haya un rincón bibliotecario: un armario, una estantería, un expositor que guarde y ofrezca libros, revistas, folletos, diccionarios... a los chicos de la clase, completado en estos momentos con un ordenador (al menos) conectado a Internet. Aparentemente, los materiales disponibles en la biblioteca de aula pueden utilizarse con mayor inmediatez por estar más próximos, pero el espacio físico, las posibilidades, la atmósfera cultural que envuelve a una biblioteca escolar, nunca podrá encontrarse en una biblioteca de aula. Por ello, un cambio de ubicación temporal (como el que se

produce cuando dejamos el aula y nos vamos a la biblioteca escolar) suele ser muy estimulante, además de poner a nuestra disposición un número de fondos y materiales muchísimo mayor.

Ante esa aparente dualidad, no hay color. Lo más parecido a lo que podremos encontrar a lo largo de nuestra vida en el pueblo, en el barrio, en la ciudad es una biblioteca escolar central que guarde todos los soportes y que ofrezca todos los recursos. Es lógico que, personalmente, me incline por esta opción, compatible con la existencia de rincones de aula donde se almacenen los materiales que la maestra o el maestro y el alumnado decidan aportar o logren conseguir, más los préstamos temporales que alimenten ese rincón con nuevos materiales; préstamos temporales que provendrán en buena medida, o siempre, de la biblioteca escolar central. Es el tiempo ya de las bibliotecas escolares. ■